

ALICANTE OBRERO

DIARIO DE LA TARDE
DEFENSOR DE LAS SOCIEDADES OBRERAS DE ALICANTE

10 céntimos semanales

REDACCION Y TALLERES
San Ildefonso, número 8

Horas de oficina: De diez a una y de cuatro a siete

No se devuelven los originales aunque no se publiquen
y de los firmados son responsables sus autores.

10 céntimos semanales

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

El problema del hambre

Desde que estalló la guerra europea, hemos venido señalando un día tras otro á las autoridades locales el grave peligro que por sus consecuencias económicas amenazaba á Alicante. Y después de señalar con gran insistencia ese peligro, hemos censurado la pasividad con que esas autoridades acogían nuestras leales advertencias sin que éstas como nuestras censuras sirvieran para que esos señores abandonaran la actitud altamente optimista con que habían acogido el asunto.

Hoy no somos solamente nosotros los que hablan y deploran eso, sino que otros colegas locales asustados de las enormes proporciones que el hambre va adquiriendo en nuestra ciudad, llaman la atención de las autoridades para que éstas recaben del Estado aquellas eficaces medidas capaces de conjurarla.

Hasta ahora, nadie ha hecho nada práctico, no ya para resolver ese paoroso problema, ni aún por estudiarlo seriamente. Lo conseguí hasta el día y nada es lo mismo. Las poquísimas obras que se están realizando y que ya tocan casi á su término, son incapaces para sostener el gran número de obreros que en la actualidad están parados en este término municipal; y si á esto agregamos el gran número de jornaleros que han arribado á Alicante por la paralización de los trabajos en que se hallaban ocupados en distintos sitios de España y del Extranjero, veremos que nuestro mal local ha sido considerablemente agravado.

Pero no es esto solo, con serlo ya bastante, sino que por conducto muy autorizado nos hemos enterado que algunas industrias importantísimas de esta región han pensado en la conveniencia de un paro radical de sus negocios. Y si esto se llegara á efectuar dejarían parados y sin sueldo á millares de obreros y empleados.

De desear para bien de todos es que eso no se verifique; pero como el deber de todos es estar prevenidos, nosotros se lo indicamos á las autoridades para que estas, previsoras antes que tódes, tomen á su debido tiempo aquellas medidas que tiendan á impedir la agravación de un mal, cuyo remedio por tardío puede resultar ineficaz.

Se dice que se juega á los prohibidos.
Nosotros no lo creemos.
¿Tendrá igual el señor gobernador?

El primer huelguista

Había una vez un pobre tejedor con su mujer, que pasaban muchas penalidades para dar de comer á sus tres hijos. Dos de estos niños no ofrecían nada de particular. Pero el mayor que se llamaba Jorge, era, de todos los de su edad, el más alto y el más robusto. Y reflexionaba sobre las cosas. Decía, de buena gana, después de haber reflexionado: «Esto es justo», ó «esto es injusto». Y cuando había dicho de algo: «Esto es justo», habría habido que matarle para impedirle que lo hiciera. Y cuando había dicho de algo: «Esto es injusto», hubiera habido que matarle antes que obligarle á hacerlo. Pero las cuestiones de justicia son muchas veces difíciles de apreciar; de modo que Jorge, como todo el mundo, á veces se equivocaba.

Un día, en la mesa, después de que se habían servido su padre y su madre, Jorge cogió el plato y dijo:

—Hoy me he fijado en una cosa y estoy seguro de ella: he trabajado yo solo tanto como mis dos hermanos reunidos. Es justo, pues, que coma yo solo tanto como ellos dos juntos.

Acabado este paquero discurso sobre la justicia, se echó en su plato la mitad de lo que quedaba en la fuente.

Pero su padre le preguntó:

—Cuando tenías dos años ¿qué trabajo hacías?

—Ninguno — dijo Jorge. — Era demasiado pequeño.

—Si, como es justo, yo no te hubiera dado de comer hasta que lo hubieras ganado, ¿hubieras podido vivir?

Jorge no contestó nada y se puso encarnado hasta las orejas. Puso otra vez en la fuente lo que se había servido en el plato; dividió el guisote en tres partes iguales y sirvió á sus hermanos antes que á él. Se quedó sin comer un largo rato. Finalmente dijo:

—Puede ser que la justicia no tenga nada que ver con la familia.

Y no se puso aún á comer, porque reflexionaba acerca de cosas demasiado difíciles. Cuando hubo reflexionado bien, se volvió hacia su madre y dijo:

—Madre, si tú me besaras alguna vez como cuando era pequeño, yo no pensaría tanto en lo que es justo.

La madre respondió:

—Es que apenas si tengo tiempo, Jorge mío.

Pero esta vez Jorge no tuvo necesidad de reflexionar.

Y dijo enseguida.

CUENTOS DEL JUEVES

El primer huelguista

—Madre, lo que dá ánimos no hace perder tiempo, hace ganarlo.

Entonces su madre le besó.

Cuando Jorge llegó á los quince años, como las partes de pan y de guisote eran muy pequeñas en la casa, besó á su padre, á su madre y á sus dos hermanos y se marchó, para que las partes que á ellos les quedaran fuesen más grandes. Tenía el corazón oprimido; pero como sabía que obraba bien, no lloró.

Halló colocación en casa de un colono de los alrededores. Se prometió trabajar mucho para que su amo estuviera contento con él. Pero desde el primer día hubo de notar que su amo era un hombre perverso y avaro, y entonces cambió de idea.

Jorge:

—Ven á labrar la tierra conmigo.

Salieron, cada uno con su pareja de bueyes y su arado, pero sin llevar nada para comer. Jorge pensó:

—Cuando el amo me conozca y tenga confianza en mí, le diré que el volver á comer á casa durante el día hace perder demasiado tiempo. Pero no hay que decir cosas á los que no nos estiman todavía, y por hoy no le diré nada.

Y se puso á trabajar con ardor, á fin de que el amo tuviese pronto confianza con él. Y como era muy fuerte, hacía tres veces el trabajo de su amo. Y como había trabajado mucho, cuando llegó la hora de comer tenía un gran apetito.

El amo le dijo:

—¡Eh, mozo!... ¿Te parece que hagamos como que comemos?...

No le gustó mucho á Jorge esto, pero le contestó:

—Como usted quiera, mi amo.

Se sentaron á la sombra, como para comer. El amo sacó un cuchillo de su bolsillo y se puso á cortarse las uñas. Y hablaba como se suele hablar cuando se está comiendo. Jorge no decía nada y reflexionaba.

Después de haber empleado el tiempo de comer en hacer como que comían, volvieron al trabajo.

Pero Jorge en vez de abrir un surco nuevo, pasó el arado sobre el último surco que había abierto por la mañana. Cuando llegó al extremo del campo volvió á cruzar sobre el penúltimo surco.

Primero el colono no dijo nada. Pero

cuando esta labor se repitió por tres ó cuatro veces, preguntó:

—¡Eh, mozo! ¿Qué haces?

—¡Eh, mi amo! El que hace como que come, tiene que hacer como que trabaja.

El amo sintió ganas de darle un puntazo en la cara ó un puntapié en otra parte. Pero Jorge era muy fuerte y en este momento no tenía aspecto de estar para bromas. Por tanto, el amo prefirió no decir nada. Y hasta la noche, el mozo prosiguió pasando el arado sobre los surcos ya abiertos, haciendo como que trabajaba.

Al día siguiente el colono dijo á su mujer:

—Da á nuestro mozo algo para beber y para comer.

Y dijo al mozo:

—Jorge, tienes que ir á podar la viña.

Camino de la viña, Jorge miró lo que la mujer del colono le había dado como quien no estaba viendo.

Cuando llegó á la viña se puso á hablar solo, pero con dos voces diferentes, como si hablara con la viña y la viña le respondiera.

—Viña, ¿tienes buena traza?

—Jorge, ¿qué traes en la calabaza?

—Vino infernal.

—¿Y en el morral?

—Un pan que amarga.

—Pues tumbate á larga.

Por la noche, cuando estuvo de vuelta en la casa, le preguntó el colono:

—Mozo, ¿has podado mucho?

—Bastante, mi amo. Hasta la quinta torcida.

Al día siguiente volvió á la viña.

—Viña, ¿tienes buena traza?

—Jorge, ¿qué traes en la calabaza?

—Vino infernal.

—¿Y en el morral?

—Un pan que amarga.

—Pues tumbate á la larga.

—Mozo, ¿has podado mucho hoy?

—Como ayer, mi amo; hasta la quinta torcida.

El amo no dijo nada. Pero al día siguiente salió antes que el mozo y vio que el trabajo ni aún había sido comenzado.

Se escondió detrás del seto, y cuando llegó el mozo, oyó que hablaba solo, pero haciendo dos voces diferentes, como si dialogara con la viña y como si la viña le respondiera:

—Viña, ¿tienes buena traza?

—Jorge, ¿qué traes en la calabaza?

—Vino infernal.

—¿Y en el morral?

—Un pan que amarga.

—Pues tumbate á la larga.

Y vió que el mozo se tumbaba en vez de trabajar.

Por la noche, cuando Jorge estuvo de vuelta en la casa, el amo no le dijo nada. Pero, al acostarse, dijo á su mu- jer:

—Mañana ponte al mozo buen pan y buen vino.

Al día siguiente, por la mañana, cuando la mujer del colono le hubo dado buen pan y buen vino, Jorge sa- lió para la viña:

—Viña ¿tienes buena traza?

—Jorge, ¿qué traes en la calabaza?

—Buen peleóna ¿comites?

—Trabaja bribón. ¿Y en el merral?

—Buen pan candeal. Un pan que da gozo.

—Pues trabaja, mozo.

Por la noche, cuando Jorge estuvo de vuelta en la casa, el colono le pre- guntó:

—Mozo, ¿has podado mucho hoy?

—Mi amo, le he podado todo.

Desde entonces le dieron buen pan y buen vino y el trabajo siempre bien.

HAN RYNER

Hoy

Los desesperados

Novela dramática

de CAROLANA INVERNIZO

RESULTADOS DE UNA CAMPAÑA

Cómo se administra

justicia en España

Peró cómo el condenar á una persona sin permitirle defénsa es una gran injus- ticia, mi abogado y yo no nos conforma- mos; y apelamos con recurso de casación ante el Tribunal Supremo, por infracción de la ley.

El séptimo juicio se celebró el día si- guiente, 26 de Septiembre, por el artículo que publiqué en el número 31 de «El Li- bertario», denunciando á la opinión los cri- menes é infamias cometidas por el carcele- ro José Alonso Suárez.

Este juicio, después de un reñido careo entre el sanguinario Alonso y yo, careo en el que aquél no salió muy bien parado, he- mos tenido que suspenderlo porque falta- ban cuatro testigos de excepcional impor- tancia para nosotros, los cuales, no obstan- te estar en la cárcel de Oviedo y tener la citación en el bolsillo desde algunos días antes, no fueron conducidos á la Audien- cia ni aún á instancias de mi abogado, se- ñor Barriobero, que lo pidió en el momento del juicio para que éste no se suspendiera. Pero ya se volverá á celebrar, para que su- da otra vez Alonso Suárez.

Otros seis procesos, instruidos por el Juzgado de Alicante, fueron sobreesidos por haber resultado ciertas mis denuncias.

Y, por último, el instruido, como ya de- jé dicho por el Juzgado del distrito del Hospital de Barcelona, llevó el mismo ca- mino, á pesar de que en él no fué admitida la prueba propuesta en forma, ni se prác- ticaron otras diligencias pertinentes al ca- so y pedidas por mí. Inútilmente recurrí en queja á aquella Audiencia, contra la negligencia del juez, en escrito que le man- dé certificado. No se me hizo caso.

Y á todo esto llaman en España admi- nistran justicia!

La verdad, es que asusta pensar que la

suerte de los ciudadanos esté á merced de funcionarios que con tanta frecuencia atentan contra el honor y los intereses de las personas, sin importarles los muchos daños y sufrimientos que con su proceder causan.

Todas esas absoluciones y comprobacio- nes de los hechos que mortvaron los juicios significan la culpabilidad de nuestros acu- sados.

¿Por qué siendo esto así, como lo es, no se ha procedido contra los infractores, procesándoles, como determina la ley? ¿No es una monstruosidad y un contraste inex- plicable el que mientras se deja libres y sin costas á los que tantas veces faltaron á la ley, en nombre de la ley misma, se persiga y acorrale como á una fiera al que en mil ocasiones ha demostrado la certeza de sus asertos, aunque alguna vez se haya equi- vocado, cosa que no está probada todavía?

Por todas estas razones se hacen cada día más necesarias estas campañas de sa- neamiento social.

Si los funcionarios de justicia que- ren cumplir honradamente con la misión que les impone su cargo, que cuenten con mi desinteresada colaboración. Si, por el contrario, prosiguen el camino de Conde y algunos otros, atizando palo de ciego á to- do el que dé un grito más alto que otro, que cuenten también que no les faltará que hacer, porque hay mucho que decir sobre esta materia y yo estoy dispuesto á decirlo todo, pese á quien pese.

MARCELINO SUÁREZ.

Amnistía

La Sociedad de obreros zapateros de Alicante, en acuerdo de la junta general celebrada el 11 del presente, se acordó el dar entrada á todos los per- tenecientes á este gremio que están da- dados de baja por falta de pago, sin abonar nada de sus atrasos, incluyendo á los que venían pagando las 5 pesetas en concepto de su nuevo ingreso, es por lo que se pone en conocimiento de dichos individuos que pueden afiliarse hasta fin del presente mes á cuenta corriente, en la Secretaría de esta So- ciedad, situada en la Casa del Pueblo, de siete á ocho de la noche.

Alicante 12 Enero 1915.—El 2.º Se- cretario, Francisco Garcia.

Un bando

Don Ramón Campos y Puig, aboga- do, alcalde Constitucional de Alicante.

Hace saber: Que habiéndose desa- rrollado extraordinariamente en esta- ciudad la afición al sport velocipédico y siendo, por consiguiente, considera- ble el número de ciclistas que á todas horas circulan por las vías y paseos pú- blicos, con peligro muchas veces de transeuntes y paseantes, se hace pre- ciso regular en algún modo, el uso de tal modo de locomoción, y al efecto se recuerdan los siguientes artículos de las Ordenanzas Municipales.

Art. 414. El tránsito de velocipe- dos (y bicicletas) se verificará por los sitios destinados á carruajes.

Art. 415. La marcha de velocipe- dos (y bicicletas) en los sitios concu- rridos, será pausada y estos aparatos irán provistos de bocina ó timbre y farol por las noches. Además como medidas de buen gobierno, se dispone:

1.º Los alquiladores de bicicletas proveerán á éstas de una tarjeta ó car- tón colocada en sitio visible donde conste el nombre y señas de la casa alquiladora.

2.º No los alquilarán á menores de edad, á menos que sus padres ó encar- gados lo soliciten, firmando la peti- ción en un registro que al efecto lle- varán las casas alquiladoras.

3.º No se permitirá se conviertan en velódromos ni sitios de aprendiza- je del sport velocipédico, las calles y plazas de la población ni las carreteras de la Explanada, por las que solo po- drá circularse con conocimiento per- fecto de las máquinas y arrojando las consecuencias del exceso de velo- cidad ó imprudencias del manejo.

4.º Por las calles en que el Ayun- tamiento tiene prohibido el tránsito de carruajes, no podrán circular bici- cletas sino á la mano para servicios postales ó de recados.

La Alcaldía, que se ve obligada á adoptar las anteriores disposiciones por los abusos que hasta en sesión pú- blica del Ayuntamiento le han sido de- nunciados, espera sean respetadas en interés del vecindario, previniendo que los contraventores serán castiga- dos con las multas que autoriza el ar- tículo 77 de la Ley Municipal, sin per- juicio de ser sometidos á los Tribuna- les ordinarios por las transgresiones que revistan caracteres de delito.

Alicante 15 Enero 1915.—El Al- calde, Ramón Campos.

Muy acertadas nos parecen las dis- posiciones ordenadas por el señor Campos en el precedente bando, pero se ha olvidado de disponer «algo» con- tra esos vehículos en forma de ataúd, conductores de la muerte, llamados automóviles, que sin miramientos de ninguna especie, desbocan en vertigi- nosa carrera por las calles de Alicante exponiendo á los transeuntes á ser víctimas de un atropello, como no ha- ce muchos días ocurrió uno de estos casos en la calle de Bailén, que uno de esos vehículos conducido por un «salvaje» estuvo á punto de ocasionar una desgracia.

Ahora también hace falta que las ci- tadas disposiciones se cumplan, y que al infringirlas se aplique severamen- te el castigo.

Comentarios

á un folleto

CONTINUACION

Peró el señor Carranza, que nos ha- bla de la inutilidad del martirologio republicano, no nos dice nada de los que fueron fusilados en 1844 en mu- chas poblaciones de España, ni de los que murieron en las dos guerras civi- les; pero lo mas extraño es, que este martirologio ocurriera entre monár- quicos que se destrozaron y se des- trozan unos á otros ¿qué beneficios nos han legado estas luchas monárquicas? sólo nos han legado la esclavitud mas espantosa que imaginar se puede; pe- ro el señor Carranza, nada de esto nos dice ¿si será caco!

Es partidario de la libertad de im- prenta y censura al gobierno republi- cano por haberla cohartado: en esto estamos de acuerdo, pero para el co-

artamiento de dicha libertad no hay necesidad de ir tan lejos, puesto que los gobiernos actuales, parece que es- tán combinados con los fabricantes de papel, porque en cuanto un periódico dice: «esta boca es mía» ya están los del órden llevándose las tiradas en- teras.

Es partidario de que su patria esté dotada del poder naval que debe dis- frutar y dice que para esto hay necesi- dad de que se voten créditos. Bueno, señor Carranza, pero ¿no será con el fin de tripular usted alguno de esos barcos de guerra que pide se hagan? Pues, no faltaba más! por eso ha- brá tirado usted 2.000 ejemplares de su «libro» que á 1'25 por ejemplar, resultan 2.500 pesetas.

Aunque reparta usted 100 ejempla- res entre varios periódicos para que se le propague, siempre le quedarán sob- re 2.375 pesetas, que entre esta canti- dad y algún «empenito» que busque puede redimirse, y no ir á ver nunca esos barcos que usted quiere que se construyan. Los trabajadores que va- yan á pasar peurias y perder la vida en ellos; ya se yo que usted se dirá: si no quieren ir á tripularlos, que escri- ban «libros» como yo, y que no se lu- cren con ellos, como yo tampoco me lucro en el mio.

JUAN GOMIS

(Se concluirá)

DE ELDA

Huelga en puerta

La Sociedad de Aparadoras, en Jun- ta general celebrada el día 19, acordó presentarle una lista de precios al fa- bricante Maestre y Payá, lista que lle- va un aumento en todas las clases, por tener dichos patronos, los precios más reducidos que ningún otro fabricante.

¡Yá era hora de que les pararan los pies á estos egoistas patronos!

Veremos que contestan á la lista presentada.

De lo que ocurra ya pondremos al corriente á los lectores de este diario.

NOTICIAS

Mañana, á la una de la madrugada tendrá lugar en la Casa del Pueblo, un banquete conmemorativo de la funda- cion de la Sociedad de Camareros, co- cineros y similares «La Aurora» para celebrar el XVII aniversario de su constitucion.

Habiendo sido invitados para asis- tir á dicho acto, prometemos asistir, agradeciendo de paso tal atencion.

El Juzgado de instruccion de este partido, interesa la comparecencia de un sujeto que unas veces dijo llamarse Juan Carains Gómez y otras Juan Pas- cual Gómez, de veintian años, natural de Murcia, procesado por robo.

Se ha firmado un decreto determi- nando la forma de proveer las vacan- tes del Cuerpo de Prisioneros.

Se encuentra un poco delicada de salud, la encantadora señorita Lolita Borrás y Mas.

Muchos celebraremos que recobre pronto la salud perdida.

NOTICIAS GENERALES

Ha fallecido en Alicante D. José Nadal Guerra, persona muy estimada por su acrisolada honradez y bondadoso carácter.

A su familia, y muy especialmente á su hijo D. José, enviamos nuestro más sentido pésame.

Parece ser que al fin se va á resolver el problema de la extinción de la mendicidad.

Para socorrer á los que carezcan de trabajo y á los indigentes se va á habilitar el chalet de Mancha donde encontrarán albergue y alimentación los necesitados.

Así mismo se les proveerá de ropa. Conseguido esto se publicará un bando por la Alcaldía prohibiendo severamente la mendicidad callejera y excitando al vecindario á que no dé limosna en las calles.

Leemos en un colega:

«Se dice... Viene habiéndose mucho de cierto incidente, en el que figura como principal protagonista un batallador concejal republicano de nuestro Ayuntamiento.

La índole delicada del asunto y el hallarse éste en el periodo de tramitación, nos veda dar otros pormenores.»

¿Qué será?

Ayer tarde á las siete, se reunieron en el despacho del señor gobernador, el alcalde, los presidentes de las entidades industriales y representantes de la población.

En la reunion se nombrará una comisión que marchará á Madrid á gestionar activamente la concesión del ferrocarril de Alicante á Alcoy.

Intoxicación por gas

Zaragoza.—En la casa número 3 de la plaza de la Libertad, ha ocurrido un escape de gas del alumbrado.

Una familia, compuesta por Luis Sorolla, su esposa Dolores Morer y dos hijos, fueron recogidos con graves síntomas de asfixia y conducidos al hospital, donde les prestaron auxilio.

Otras dos vecinas de una casa contigua también sintieron los efectos de la intoxicación, pero levemente.

Prisioneros turcos

Tiflis.—Han llegado trenes de Sarykamysch, con dos mil trescientos nuevos prisioneros turcos y abundante material de guerra, cogido á los mismos.

Entre éste figuran algunos cañones.

Francia, fortaleza

Basilea.—En los periódicos de Berlín, llegados en el último correo, se publica una conversación que con Falkenhayn, ministro de la Guerra, ha tenido con varios periodistas.

Falkenhayn, entre otras cosas dijo:

«Hay que tener en cuenta,

señores, que asaltamos una nación fortificada como una ciudadela.

Francia entera es una fortaleza defendida por millones de hombres.

Y por eso la guerra dura tanto tiempo, ya que un asedio de tan gigantescas proporciones tiene que ser forzosamente largo.

Los turcos

Roma.—Dicen de Berlín que el Gobierno turco ha acordado destinar doscientas mil libras turcas á la construcción de un ferrocarril del Hedjaz á la frontera egipcia.

Lo de siempre

Viena.—En Polonia y la Galitzia occidental ha habido duelos de artillería. En los Cárpatos no hay nada nuevo que señalar. Ha habido grandes nevadas.

En la Bukovina meridional los rusos han intentado avanzar; pero han sido rechazados, perdiendo mucha gente.

Choque de trenes

Huesca.—En el kilómetro 105 de la línea férrea de Zaragoza á Barcelona por Lérida, y sitio entre las estaciones de Termillo y Terrer,

chocaron el tren de mercancías núm. 1.280 y el especial núm. 1.

El choque fué muy violento saltando de la vía las máquinas de ambos trenes y los vagones enganchados á la cabeza, que quedaron destrozados.

Resultaron heridos los maquinistas Antonio Puyol y Luis Lasheras y los fogoneros Mariano Rodríguez y Estanislao Borrás. Los tres primeros lepes y muy grave el cuarto.

La vía quedó intercepada, por lo que fué preciso hacer transbordo en los trenes correos. Todos los trenes circulan con gran retraso.

Sucesos

Amenazas

Francisco Borona Menen ha denunciado en la Inspección de Vigilancia que ha sido amenazado por un individuo llamado Pedro Cadena, quien trabaja á sus órdenes y al cual despidió ha pocos días.

¡Picaro alcohol!

La afición desmedida que por el «morapio» tiene José Molina Martínez le ha colocado á dos pasos de la muerte.

Aneche pescó una «merluza» soberbia y se tendió á dormir en la vía pública como si en la más confortable habitación estuviera.

Afortunadamente los guardias le recogieron cuando estaba á punto de perecer helado y le condujeron á la Casa de Socorro en donde se reanimó y se le administró el amoníaco.

—Estoy en tus manos; puedes hacer de mi lo que quieras.

Oscar sonrió nuevamente, y después de haberle ofrecido otra copa de vino y tomado una él mismo, dijo con voz apagada, sorda, como si saliera de las entrañas de la tierra.

—Tu me ves rico y poderoso, señalado con las distinciones más honoríficas, rodeado de amigos adúladores, y me crees feliz. Pues es falso; soy el más desdichado de los mortales, envidiando casi tu suerte, por triste que sea. ¿No comprendes por qué? Es que yo también nací con humanos deseos, sintiendo como nadie la necesidad del amor, el deleite de una mujer toda mía, sólo mía y para siempre. La primera que encendió ese fuego en mi corazón me rechazó con desprecio, riéndose en la cara. ¡Ah! no he olvidado su risa; la que expiró trágicamente en sus labios rosados, porque no soy hombre que dobla la frente resignado ante un insulto. No, yo no perdono ni olvido.

Guido le miraba con los ojos desmesuradamente abiertos.

Le pareció que era otro hombre el que tenía delante, y solamente entonces se fijó en la palidez de su rostro y la extrañeza de su mirada.

—La segunda—prosiguió Oscar con acento agitado y

después saldremos para ir al restaurant. Ahora me interesa saber el final de tu historia.

—Mi buen amigo!

Francesca volvió con lo pedido.

Oscar sirvió el mismo á Guido, y dijo algo brusco á la sirvienta:

—Puedes marcharte, y cierra la puerta.

La doméstica lanzó una mirada poco benévola, pero se retiró.

Guido devoró algunos bizcochos, tomando seguidas dos copas de vino massala.

Esto bastó para volverle el color y animar su mirada apareciendo tan guapo, á pesar de su deteriorado traje, que Oscar, mirándole, apretó los labios con expresión de desagrado.

Sin embargo, le preguntó:

—¿Estas mejor ahora?

—Estoy perfectamente y puedo continuar.

«No había pasado una semana y ya ocupaba mi puesto en el Instituto; cuando una mañana el administrador me llamó, y entregándome el estipendio de quince días, me dijo que cesaba en mi empleo.

»Conteniéndome, pedí la causa de ese desaire, y el administrador, encogiéndose de hombros, me dijo que tales eran las órdenes que había recibido. Creí que enlo-

NUEVA SOMBRERERIA
J. Acedo
 Gran surtido en sombreros y gorras para caballeros. — Utilidad y novedades en sombreros.
 PRECIO FIJO
 Itz mira 12, (antes kninosz)

Consuelo Pascual
 Profesora en partos
 Academia preparatoria para profesoras en partos y practicantes en cirugía menor.
 Esta Academia cuenta con profesoras y profesoras para el examen de ingreso.
 Material completo para la enseñanza y preparación.
 PRECIOS MODICOS
 Zaragoza núm. 6, principal

Importante
 Se pone en conocimiento de todos los comerciantes que la calle de Trafalgar, núm. 4, se compran toda clase de camiones viejos, y se confeccionan toda clase de envases.

¿Quereis comprar jamones, salchichón y lomo de la acreditada marca de Vich? Visitad el establecimiento de **Sebastián López Colomina**
 Hay conservas de todas clases y en especial las de pescado. Mantecas refinadas. También tiene riquísimos quesos.
 Constitución, 6.—ELDA

Tipografía Obrera
 Trabajos comerciales. Membretes. Tarjetas. Cartas. Memorandums. Talonarios. Facturas. Sobres. Recordatorios y esquelas mortuorias.
ALICANTE OBRERO
 San Ildefonso, 8
 ALICANTE

Impresos para sociedades. Volantes. Cartagares. Convocatorias. Reglamentos. Libros de cotización, caja. Oficios. Folletos.

ALICANTE OBRERO

DIARIO DE LA TARDE
 DEFENSOR DE LAS SOCIEDADES OBRERAS DE ALICANTE

Precios de suscripción

	Pesetas
En Alicante, un mes.	0'50
Fuera de la capital: trimestre	1'75
Extranjero: semestre	6
Números sueltos	
Del día	0'5
Atrasados	0'25

ANUNCIOS

Oficiales per cada centímetro de altura, al ancho de una columna, en primera plana, 15 pesetas; en segunda, 10 y en tercera 7'50.

COMUNICADOS

De 2 á 100 pesetas línea á juicio del Director.

PAGOS ANTICIPADOS

Trabajadores! No fumar papel BAMBÚ

Diversiones públicas

Salón Moderno.—Sección permanente todas las noches. Grandes creaciones cinematográficas.—Preferencia, 15 centimos. Entrada general, 5.
 Salón Novedades.—Todas las noches grandes sesiones de cinematografía.—Preferencia, 15 céntimos.
 Cine Sport.—Secciones de cinematografía y variedades todas las noches.—Preferencia, 30 céntimos. Entrada general, 15.
 Teatro Nuevo.—Sección permanente de cinematografía. Todas las noches estrenos de notables películas.—Preferencia, 15 céntimos. Entrada general, 5.

TRASLADO.—El establecimiento de bebidas del Puerto «La Esfaguara» ha trasladado á la calle de la Independencia número 13 en el que se servirán aperitivos de todas clases café y cantinas todo con esmerado servicio á 5 y 10 céntimos y los domingos y días festivos patatas y michirones.

Clases especiales preparatorias del bachillerato y carreras del magisterio, rigiendo módicos honorarios. Para informes en esta reedacción.

Tipografía Obrera
 Calle San Ildefonso, núm. 8
 Alicante

quécia, quise ocultar la verdad á Giorgina, pero no me fué posible, y la pobre, llorando, me decía que ella era la que me traía la desgracia. Tuve que consolarla repitiéndola que yo era el culpable de haberle procurado una vida de estrechez y tristezas, contestándome la incomparable criatura que mi amor y su niña le recompensaban de todo.
 «Podía yo quejarme teniendo cerca tal angel? Busqué otra colocación, y la encontré como secretario de un almacén importante de modas, pero á los pocos días también fui despedido sin que se me diese la menor explicación.
 Oscar reía con ferocidad.
 —¡A puesto que el conde Ildebrando tendría parte en ello!
 —¡Adivinaste! El viejo, no teniendo ya derechos sobre su hija, y comprendiendo que sólo la miseria podía separarla de mi y volverla á su dominio, nos persiguió despiadadamente, hasta el punto de cometer una locura, como la que me proponía esta noche Giorgina, ó sea de suicidarnos, para que su padre tenga después piedad de nuestra niña,
 «Me sublevé á tal propuesta. ¿Ceder mi hija á un hombre tan perverso y cruel?
 «¿Pedirle alguna cosa? ¡Jamás!

«Antes morir de hambre los tres!
 «Después de haber recorrido varios países, llegué á Turín y aquí he vendido todo lo necesario poco á poco reduciéndome á vivir con mi mujer en una boardilla en Borgo Dera.
 «Hace quince días habia encontrado un empleo en casa de un guarnicionero, pero para colmo de mis desgracias se ha cerrado hace tres días el establecimiento, y he seguido buscando trabajo sin resultado. Hoy lei en un periódico que se deseaba con urgencia un secretario contador, y, habiéndome presentado, llegué á tiempo de saber que el puesto ya estaba ocupado.
 «Volví á casa desesperado, cuando Giorgina me recordó tu nombre leido en un artículo de un semanario que se ocupa de tus obras caritativas.
 «¡Cómo describirte mi alegría, mi felicidad!
 «Ya no temo nada: ayudado por ti, volveré á recuperar mi energía, mi valor, y llegará día en que mi Giorgina y mi hija te deban su existencia.
 Copiosas lágrimas corrían por las mejillas de Guido, y agarrando una mano de su amigo la llevé á sus labios.
 Oscar no la retiré; en sus ojos brillaba una llama cruel mirando á Guido con singular expresión.
 —Si, me ocuparé de ti—dijo lentamente, con extraña sonrisa,—pero tu también tienes que escucharme, porque habré de menester de tu concurso.